

Conversaciones

El Alcalde de Abarán, D. Luis Carrasco Gómez, nos habla del presente y porvenir de su pueblo.

Seguendo nuestra costumbre de años anteriores, hemos visitado el simpático pueblo de Abarán, con motivo de las fiestas que prepara en honor de sus Santos Patronos. Y, deseando reflejar en estas columnas cuanto pueda ofrecer interés a nuestros lectores, no podíamos por menos que pedir unas declaraciones a su joven y digno Alcalde el prestigioso abogado don Luis Carrasco Gómez, cuya gestión tantos aplausos viene mereciendo.

El señor Carrasco Gómez, que de antiguo siente devoción por la prensa, ya que es uno de sus más preciados títulos el de periodista, nos recibe con su amabilidad acostumbrada, y deferentísimo con la representación de HERALDO DEL SEGURA contesta rápido a nuestro interrogatorio.

¿.....?
Desde luego, me siento satisfecho. Pero el estado lamentable de la hacienda municipal hace que sufra intensamente. Creo que solo mi juventud y mi optimismo me dan fuerzas para poder soportar, sin desmayos, las amarguras que produce semejante situación.

¿.....?
El problema es muy completo, y complejas son también las causas que lo han producido. El famoso incendio de la Sierra de la Pila, entre otros poderosos motivos, disminuyó considerablemente los ingresos, a tal punto, que precisa hacer esfuerzos de titán para no dejar incumplidas las necesidades más perentorias. Tiempo hace que viene abrumando este estado precario, sin que pueda explicarme como mis antecesores permanecieron indiferentes ante su gravedad.

¿.....?
Indudablemente. Considero imposible la buena marcha del Municipio, si no se tiene decisión bastante para crear cuantos arbitrios sean necesarios.

¿.....?
Sostuve siempre que los grandes males demandan grandes remedios. Además, si el gobierno de los pueblos exige recios sacrificios, es indigno de llamarse gobernante quien solo aspira al halago del aplauso. La popularidad de un hombre nada vale si se compara con la suerte de un pueblo. Las cuestiones fundamentales no deben soslayarse, siendo grande la responsabilidad que contrae quien así proceda. Es más decoroso renunciar un cargo que sostenerse en él con vilipendio.

¿.....?
Gracias a la actividad de la oficina de Montes, muy pronto tendrá lugar una subasta de pinos. La solicité con verdadero empeño, no puedo ocultar mi satisfacción por haberla conseguido. Este modesto ingreso permitirá que sean satisfechas algunas obligaciones.

¿.....?
¿Proyectos? Ya los expuse al tomar posesión de mi cargo: alcanarillado, camino vecinal de Ojós a Abarán por Blanca, escuelas y asilo. El primero, toca ya a su fin; se halla aprobado el segundo, y no regateo esfuerzo por activar los dos últimos. La máxima austeridad en la administración, por otra parte, constituye la esencia de mi programa.

¿.....?
Son muchas las cuestiones que reclaman pronta solución. Ya está acordada, con cargo al próximo presupuesto, la construcción de un lavadero para ropas de enfermos infecciosos, y es de necesidad apremiante la existencia de un

Dispensario antituberculoso. Carecemos de microscopio (pues de nada sirve el que posee el Ayuntamiento), de bombas para incendios, de baños públicos, de colonias escolares y de otras mejoras no menos importantes.

¿.....?
Eso podría remediarlo en parte el proyecto de la Fuente de Benito. Si prospera la situación económica y mi permanencia en la alcaldía lo permite, podría ser realidad en tiempo no muy lejano.

¿.....?
Sí; el orden es completo, y de ello me felicito y felicito al pueblo. Se goza de plena libertad, y el caciquismo, para dicha de todos, exhala sus últimos suspiros.



¿.....?
Tiene para mí un valor muy secundario la política de partido. Después de la lección de la Gran Guerra, sería insigne torpeza mantener el «statu quo». Hay que reorganizarse, hay que vivir la vida moderna. En los pueblos, con mayor razón que en las urbes de importancia, la política al uso es extraordinariamente nociva. No se me oculta que es para muchos la política un medio de llegar, pero yo no la concibo sino como un modo de sacrificar.

¿.....?
Efectivamente, son cordialísimas mis relaciones con los otros partidos, incluso con los más avanzados. Aparte mi respeto y tolerancia con todas las ideas, estimo un deber conservar esa armonía en bien del interés público. Las luchas mezquinas son vivero de odios inextinguibles. Por eso, antes que atizar discordias, ni siquiera tolerarlas, abandonaré el cargo con que se dignó honrarme el Gobierno de Su Majestad.

¿.....?
Tienen mis amigos todo mi afecto, igual que mis adversarios. Me explico ciertas distinciones en el orden particular, pero ante la ley no admito diferencias ni privilegios.

¿.....?
El pueblo me dispensa una confianza que no merezco, y nunca podré agradecerle bastante a mis dignos compañeros de Concejo la colaboración entusiasta y deci-

didada con que vienen honrándome.

¿.....?
No sé, no sé. A consecuencia del intenso trabajo que sobre mí pesa, mi salud ha sufrido quebrantos que a veces llegan a preocuparme.

¿.....?
Permítame que me abstenga de opinar sobre los demás políticos locales. Para mí son buenos todos los hombres.

¿.....?
Carezco yo de títulos para fijar posiciones en relación con la próxima lucha electoral. No es eso, además, lo que me preocupa. Mi obsesión estriba en resolver el estado económico del Municipio. Esta es la cuestión batallona. Los otros problemas, sobre todo los de índole política, tienen muy relativa importancia. Honradamente creo que son perjudiciales los partidismos en estos críticos momentos. Lo primero es sanear la hacienda municipal. Tanto interés reviste el problema económico, que será el más grande alcalde de Abarán el que tenga la suerte de resolverlo.

CANCION DE GUNA

Es tradicional, al solo anuncio de nuestra Feria, abrir una tregua en las luchas cotidianas y romper las fronteras que separan a los distintos sectores de la opinión abaranera, fundiendo todos sus sentimientos en un amor común: el amor a la patria chica.

En los días de Feria, días de bonanza y de fraternidad sugestiva, cuyos encantos deslumbran a los hijos de esta tierra brava, los hombres buscan ávidamente solaz y esparcimiento, y se retrotraen a los años juveniles, cual si en ellos palpitaran, como un ensueño de primavera, recuerdos acariciadores e inmarchitas esperanzas.

Y hé aquí porqué, al sentirse niños los hombres, en su corazón vibran las primeras canciones amorosas y el pensamiento vuela raudamente a los horizontes purísimos del candor y de la inocencia.

Como tantos otros años, Abarán viste sus galas más espléndidas en honor a los Santos médicos Cosme y Damian. Y asombra y maravilla la facilidad con que abandona la dura pelea que consume sus fuerzas en la conquista de mejoras económicas y políticas, para embriagarse por unos días con el dulce sabor del terruño que exhalan los festejos que el pueblo organiza como homenaje de rendida devoción a sus Santos Patronos.

El cuadro es conmovedor, hermosísimo. Pero no basta ese abrazo transitorio, cada año renovado; sino que precisa su eterna continuidad, porque la unión perpétua de corazones es el himno más tierno que podemos entonar a la tierra nuestra, cuna de santas locuras y extracto de recias virtudes ciudadanas, en cuyas frondas suaves cobija el tesoro de una raza prodigiosa, dotada por Dios de méritos para ser un día orgullo legítimo de la Patria.

LUIS CARRASCO GOMEZ

El asilo de Abarán

Todos los pueblos, aun los más cultos y progresivos, tienen siempre uno o varios problemas de relativa importancia y urgencia, cuya solución incumbe a los elementos directores de los mismos.

Uno de los que tiene Abarán es el problema de lo que yo llamaría la *pobretería doliente*, problema que podría formularse así: ¿qué procedimiento adoptaremos para atender y socorrer de la manera más digna y cómoda a los muchos enfermos y ancianos pobres de esta población, cuyo censo va creciendo sin cesar?

Esta es la pregunta que desde hace veinte años se vienen haciendo todas las personas altruistas y amantes de Abarán y todas ellas coincidieron en dar esta respuesta como solución: fundar un Asilo-Hospital.

Y no se contentaron con palabras si no que vinieron a los hechos: porque ya está comprado el terreno para edificarlo; ya hay un fondo inicialmente modesto, para gastar; se han celebrado funciones benéficas con este fin; se han tenido reuniones para deliberar. Sin embargo el Asilo ni se ha empezado ni lleva trazas de empezarse nunca.

Y no es que la opinión abaranera sea contraria al proyecto; antes por el contrario el personal obrero lo desea para bien de los suyos: la clase acomodada y rica lo considera como una medida de estética y mejoramiento social; el Concejo quisiera tenerlo hecho ya para verse libre de la engorrosa tutela de los enfermos pobres, que tanto tiempo y actividades le restan, y los enfermos pobres lo reclaman paseando sus dolencias por lo calle.

¿Porqué pues no está hecho ya el Asilo-Hospital? ¿Es que hay elementos pudientes que se oponen a ello? Yo no puedo creerlo. Por que quien por ideas o política o por lo que sea se opone al socorro de sus semejantes enfermos y pobres, es un hombre sin corazón y sin nobles sentimientos y un hombre así no puede encontrarse en Abarán.

¿Es que la magnitud de la obra supera las fuerzas económicas del pueblo? Tampoco; porque Abarán necesitó las aguas potables y las puso en todas las casas. Quiso tener un buen teatro y edificó el espacioso y bonito teatro «Guerrero Mendoza». Quiso tener después otro teatro distinto y se gastó en seis meses 75.000 duros en cons-

truir el «Cervantes». Necesitaba un alcantarillado público y ya lo está poniendo. ¿Y no podrá construir un asilo para sus pobres?

Hay quien dice que la causa de que todavía no tengamos Asilo es la inacción y morosidad propia de los que somos españoles; pero esto no es cierto en este caso, porque sabido es que los abaraneros son activos y emprendedores. Pero aunque la generalidad fueran morosos, hay en Abarán hombres entusiastas de la obra, capaces de emprenderla y darle cima, si tuvieran a su alcance las cooperaciones y recursos necesarios.

Si pues hay hombres capaces de emprender la obra y medios para realizarla ¿porqué no está hecha ya? Por la disparidad de criterio en los llamados a realizarla. Unos dicen que el Asilo debe costearlo totalmente una destacada y conocida personalidad, sin sacrificio de nadie más. Otros dicen que la obra debe levantarse con la cooperación y sacrificio de todos los vecinos del pueblo; y mientras se discute y se cabalga sobre la propia opinión, nada se hace.

Para cortar esta interminable discusión y esta vergonzosa apatía, razonemos un poco. Es evidente que si la personalidad de referencia no se prestase voluntariamente a desembolsar los miles de duros que cuesta un asilo, nadie podría obligarla a ello. ¿Y vamos a carecer mientras tanto de una institución tan necesaria? Pero es sabido y notorio que esa personalidad ha dicho: «que cooperen todos los elementos y clases del pueblo y lo que falte para el asilo yo lo pondré». Y ¿no sabemos todos lo que significan estas palabras? Significan la promesa de una cantidad muy considerable. ¿A qué esperan pues todos los elementos y clases del pueblo? —A que lo haga uno solo— responden los de la opinión contraria.—Y ¿porqué? respondemos nosotros ¿Es que ese uno solo necesita el asilo para nada? ¿Es que el pueblo, que es a quien hace falta el asilo, no tiene más que el derecho de que se lo hagan y se lo regalen, sin deber ninguno de ayudar a lo que va en provecho suyo? Este es el error de los conductores de los pueblos españoles: les enseñan los derechos y no les enseñan sus deberes. Por eso la mayoría de los pueblos españoles dan la sensación de un pupilo o menor de edad, a quien todo tiene que hacerse el tutor.

Y ¿no es hora ya de que los pueblos procedan como mayores de edad? Por lo menos ya es hora de que las clases directoras empiecen a educarlos en sus deberes cívicos.

Concluiré señalando el camino

Heraldo del Segura
SEMANARIO REGIONAL

Suscripción: 2 PESETAS TRIMESTRE

ha correspondencia literaria y administrativa al Director - ARGHENA

